
A MI PRIMA
D.^A SUSANA ARGÜELLES,

EN LA MUERTE DE SU HIJA.

TREGUAS ¡oh madre! á tu doliente lloro;
No la falsa deidad de la Fortuna
Trocó en sepulero la encantada cuna
Del querubin de tus ensueños de oro.

Fué *El* que en carro flamígero y sonoro
Huella el sol, los luceros y la luna;
El que humilde en la Cruz sin culpa alguna
Espira entre tormentos y desdoro.

No el rostro cubras con oscuros velos,
Que tu hija hoy goza de ventura tanta
Cual no tuvo en tus férvidos desvelos.

“Iba á tocar la tierra con su planta
Cuando ve sus espinas, y á los cielos
Cual cándida paloma se levanta.”

José SEBASTIAN SEGURA.

MARGARITA.

A MI QUERIDO AMIGO

DON PABLO J. VILLASEÑOR.

I.

SON los zelos infernales espíritus que encienden en el pecho un horroroso fuego, una lava ardiente que quema el corazón, que hace palpitar las sienes, que calcina los huesos.... Ved allí á *Margarita*.... ¿Adivinaríais en aquel rostro de ángel, en aquellos dulcísimos ojos y en aquella pequeña y voluptuosa boca, un corazón fuerte, y amante á un mismo tiempo, una alma tierna y de un temple de acero....? No, ¿no es verdad? Pues bien: *Margarita*, esa encantadora jóven, la de blondos rizos y dulces miradas, la de mórbida cintura y blanca frente, *Margarita*.... ha cometido un crimen. ¿Y sabeis quién ha armado su débil mano....? ¡Los zelos....!

II.

Margarita era la sola delicia, el único encanto de su anciano padre. Nacida en la soledad de un castillo, cuyas desmoronadas y pardas torres anunciaban su antigüedad, criada en su silencioso recinto, á la sombra de sus vetustos robles, y entre el ruido de los arroyos y de las cascadas; teniendo por única diversion las jaurias y los cuernos de la caza cuyos peligros habia arrostrado mil veces sobre una indómita yegua, *Margarita*, bajo un aspecto dulce ocultaba un corazon varonil, un corazon que aún no habia palpitado sino por su padre, un corazon que aún desconocia enteramente las dulcísimas emociones del primer amor. . . .

III.

En un castillo de los alrededores habitaba hacia tiempo, retirado del bullicio y de las intrigas de la corte, el anciano marqués de San Pedro: el marqués tenia un solo heredero, esperanza y apoyo de su vejez. Carlos era un gallardo jóven. Sobre su morena frente, en donde brillaba el génio, caían en desórden ensortijados rizos, negros como las alas del cuervo; su garganta enhiesta, se levantaba orgullosa de entre sus hombros y sus ojos oscuros despedian ardientes y luminosos rayos. . . . Carlos era digno de ser amado, y lo fué en efecto. . . . *Margarita* no fué insensible á su talento ni á su belleza varonil y severa. *Margarita* se enamoró de él y sintió que su corazon se habia fijado para siempre. . . .



Margarita

Cárlos, entretanto, si bien no dejaba como todos, de conocer las gracias y belleza de *Margarita*, no sentia hácia ella mas que la atraccion que inspira toda muger hermosa, pero no esas sensaciones íntimas, dulces y dolorosas á un tiempo, que agitan nuestros pechos cuando nos sentimos subyugados por el amor.

Margarita amó á Cárlos con pasion, lo amó con la vehemencia é intensidad de una alma criada entre la magestuosa y triste soledad de los bosques.... Hizo de él su ídolo, su único pensamiento, su Dios.....

Su vida, sus costumbres todas cambiaron: ya no se la veía vestida de amazona como en otros tiempos, manejando un fogoso bruto, lanzarse alegre entre el ahullido de los perros y el son del cuerno del cazador, buscando el rastro de la escondida fiera.... no, *Margarita* vivia ahora triste, melancólica, contemplativa.... Apenas amanecia, se levantaba de su virginal y perfumado lecho, bajaba al jardin, y allí, á orillas de un cristalino estanque donde nadaban abrigantados peces, pasaba horas tras horas embebecida en sus amenos pensamientos.... Cárlos, solo Cárlos la ocupaba enteramente: cuando sus ojos se fijaban en el cristal del estanque, allí veía su imágen adorada: cuando el viento mecia las copas de los corpulentos árboles su ruido la mentia el acento de Cárlos..... Pero *Margarita* conocia que el corazon de Cárlos no era suyo; sabia que Cárlos amaba á otra muger, á otra muger que no la igualaba ni en nacimiento, ni en hermosura. *Margarita* se valió de cuantos medios pudo para atraerse el amor del desdenoso Cárlos, pero nunca llegó á lograr nada. Cárlos no comprendió ó no quiso comprender sus sentimientos; y es que Cárlos amaba á otra muger.....

IV.

Pasaron dias y dias; *Margarita* amando siempre á *Cárlos*, *Cárlos* sin corresponder á este amor.... Poco á poco se empezó á notar en las facciones de *Margarita* una mutacion extraña: sus ojos se hundieron en las órbitas y adquirieron un brillo extraordinario.... sus labios se comprimieron, sus mejillas perdieron sus vivos colores.... *Margarita* habia reconcentrado en su pensamiento una terrible idea, una sola.... *Margarita*, aguijoneada por el desprecio y por los zelos.... habia pensado en la venganza! Este pensamiento llegó á preocuparla enteramente, á absorber todas sus demas ideas.... “*El no me ama, decia, porque ama á otra... si esa otra no ecsistiera, él me daría su amor: pues bien, ella dejará de ecsistir....*” ¡Pobre *Margarita*! ¡cómo han estraviado tus ideas los zelos y los dolorosos é íntimos padecimientos de un amor despreciado....!

V.

Era el cumpleaños de *Margarita*, y su buen padre para solemnizar sus natales, convidó á la nobleza de todos los alrededores á una espléndida fiesta en su viejo castillo... *Cárlos* fué tambien convidado.... *Rosa*, la muger á quien amaba, lo fué tambien.....

Oíd el ruido de la bulliciosa música, mirad euan rápidamente giran enlazados apuestos galanes y bellisimas mugeres; observad, ¿no veis á aquella jóven de deslumbrante hermosura? ¿qué es lo que contempla con tanta ansiedad....? Sus

ojos están entreabiertos, sus mejillas ardientes, sus puños crispados... ¿quién és? ¿quién és? Es *Margarita*, *Margarita* que contempla zelosa á *Cárlos*, enlazando con sus brazos la delicada cintura de otra muger, de otra muger odiada.... porque le ha robado su sosiego, su felicidad.... su amor.

“El baile ha cesado, y la brillante concurrencia se dirige alegre á la sala del festin. Ricos licores, caprichosas frutas, delicadas masas.... nada falta en la suntuosa mesa.... Vedla presidida por *Margarita*, la reina de la fiesta, la hija del viejo castellano: mirad con qué gracia agasaja á todos, á todos sonrie, con todos se muestra placentera; ¡ah! esa alegría es una máscara horrible con que encubre el agitado pensamiento que la domina.... el pensamiento terrible de la venganza.... Pero, ¿no observais cómo tiembla su mano al escanciar en la abrillantada copa, aquel delicioso licor cuyas gotas parecen rubíes....? ¡Miradla! sus ojos han brillado con un fulgor siniestro, sus labios han temblado un rápido instante.... Alarga la copa á la linda *Rosa* que está á su lado.... —“*Por el amor de Cárlos,*”— la dice, y *Rosa* agota el licor hasta el fin.... Una nube ha pasado por los ojos de *Margarita*.... una pesantez horrible ha comprimido su corazon por un instante.... pero una sonrisa vaga, infernal, indefinible, flota derepente en sus labios.... ¡*Margarita*, la zelosa *Margarita*, está vengada.!

VI.

¡*Rosa* murió! El veneno estaba preparado hábilmente.... era lento.... obró poco á poco; pero al fin concluyó con su existencia. Nadie, ni el mismo *Cárlos*, supo nunca la causa de

la muerte de su amada: *Margarita*, y solo *Margarita* era la depositaria del horroroso secreto.....

VII.

Cárlos había amado á Rosa con idolatría, había soñado con ella un paraíso lleno de delicias y de amor: *sin ella*, no tenía el mundo para él encantos ni atractivos.... Vió desvanecerse sus dulcísimos ensueños, sus bellísimas esperanzas, y resolvió concluir en un santo retiro, el resto de una vida sin ilusiones y sin amor.....

¡Margarita! has sido criminal, y tu crimen fué estéril. . . . has sido criminal por conseguir el amor de un hombre, y ese hombre desconoce tu amor y te abandona.... *¡Margarita*, ya estás castigada.....!

México, 1851.—EMILIO REY.

IV.

LA INMENSIDAD DE DIOS.

POESIA DEDICADA A MI ESCELENTE AMIGO

EL SEÑOR DON JOAQUIN PESADO.

EL sol con sus rayos espléndido baña
Las grandes llanuras, los bosques estensos,
La tierra, los mares y espacios inmensos,
Y todo lo anima su luz y calor.
Así, Dios sublime, tú llenas los mundos
De un lado hasta el otro del gran firmamento,
Y muy mas arriba se eleva tu asiento,
Adonde no llegan los rayos del sol.

Mi mente recorre los años que fueron
Y allá en el diluvio te miro presente,
Inundas las vastas regiones de Oriente
Y escucho tus aguas bramando pasar.

Y cubren tus olas también el Ocaso,
Sumerges ciudades, y pobres cabañas,
Y en todas las tierras sumerges montañas
Del polo del austro al polo boreal.

Tú abriste las aguas del piélago hirviente,
Pasó por su fondo tu pueblo querido,
Y á tu órden, el golfo, con largo bramido
Las huestes egipcias voraz se tragó.

El grande Alejandro se hallaba contigo
Al dar las batallas de Tiro y Arbela,
Y el griego á tu vista el Asia debela
Y el trono de Persia por tierra cayó.

Tú vuelas encima del mar de Lepanto
Y pones en fuga la escuadra agarena,
Y luego coronas la frente serena
Del Hijo de Carlos con lauro inmortal.

Y te hallas en medio del humo y estruendo
Del rudo combate dó muere Gravina,
Y á Nelson ilustre tu mano destina
Espléndidas palmas allá en Trafalgar.

Al ver como cruza la negra tormenta,
Al ver en la nube surcando la llama,
Cuando oigo el estruendo del viento que brama,
Me digo á mis solas: "Allí va el Señor."

Pasada la lluvia se alegra la yerba,
Y al aire se mueve su tallo florido,
Y en tanto mis ojos te ven escondido
Allá entre las hojas de la húmeda flor.

Si subo á la cumbre del Líbano altivo,
Si subo á los hielos del alto Orizava,
Si miro en su cráter la férvida lava,
Pasmados mis ojos te encuentran allí.

Si bajo y recorro los grandes desiertos
En donde rebraman soberbios los rios,
Si voy á los campos y bosques sombríos,
Te encuentro presente delante de mí.

Si vuelo á los mares oscuros del Norte
Allá te descubro tras densas neblinas,
Y sobre las islas y heladas colinas
Te miro en tu carro volando cruzar.

Si voy á los mares del Trópico ardiente
Te miro que pasas en un torbellino,
Si bajo á las rocas del fondo marino
También en el fondo te encuentro del mar.

Del árabe cuidas en vasto desierto,
Tambien del cosaco que llora oprimido,
Benévolo escuchas el triste alarido
Del fuerte araucano, del cafre infeliz.

Si el Asia recorro, te miro en el Ganges,
Te miro en el Nilo si á la Africa paso,
Te miro en el Bravo si vengo al Ocaso,
Si voy á la Europa te miro en el Rhin.

Tu mano conduce las aves viageras
Que pasan los mares en grandes bandadas,
Palomas azules y garzas rosadas
Y blancas cigüeñas y negro zorzal.

Pasado el invierno los pájaros vuelven
A ver sus campiñas, y selvas y lagos,
Y allí los mantienes, y alegres y vagos
Su arroyo visitan y nido natal.

Qué grato es sentarse de noche en la orilla
Del mar solitario que azota la arena
Y verte en la luna magnífica y llena
Que sube rodando del piélagos azul!

Espléndido tu Angel conduce en la mano
Allá en las alturas al raudo cometa,
Conduce un Arcángel á cada planeta
Y al sol esplendente radiante Querub.

Tú llevas volando por ese vacío
A inmensas distancias estrellas hermosas,
Antares rojizo, y al norte las Osas,
Y al sur el Centauro y el nítido Orion.

Aun muy mas arriba lanzaste potente
Millones de soles, y mundos y mundos,
Y allá en los confines de espacios profundos
Formaste mas globos, inmenso CRIADOR.